

COMENTARIO- Ayudar a quien está en necesidad

Esta parábola se ha denominado la «Parábola del Juicio Final», pero no ofrece una enseñanza sobre el cielo o el infierno. Dicha por Jesús al final de su misión, resume las enseñanzas del Maestro. Subraya la exigencia de la solidaridad con los necesitados. Indica cómo debemos comportarnos los cristianos. La ayuda desinteresada es un importante indicador para comprobar si somos fieles al mensaje de Jesús. La parábola considera «hermano» a toda persona que está en necesidad. Es exigencia del cristiano ayudar al necesitado, sin importar raza o religión. Son «hermanos» nuestros quienes tienen hambre y pasan sed, quienes sufren la soledad o el dolor de la enfermedad... Pero la parábola va más allá y establece identidad entre los necesitados y Jesús. Dirigida tal vez a cristianos que han descuidado su compromiso, les recuerda cuál debe ser su principal actitud.

SABÍAS QUE... Ricos y pobres

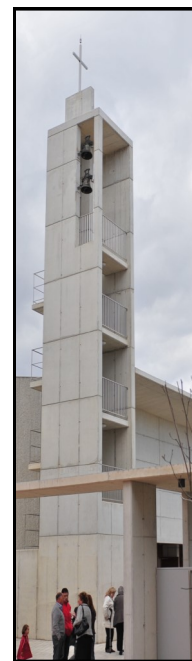
En la Palestina del siglo I existían clases sociales. Los reyes ocupaban el vértice social. Vivían con refinadas comodidades. En las ciudades habitaban ricos terratenientes y recaudadores de impuestos. La gran mayoría de la población era «gente pobre de la tierra», campesinos que soportaban los grandes impuestos. Cuando no podían pagar, eran vendidos como esclavos. En el escalafón social más bajo se hallaban los enfermos: ciegos, paralíticos, leprosos... Su enfermedad era considerada como castigo divino. Vivían una fuerte exclusión social y religiosa.

ORACIÓN

Gracias por las manos que curan gratis en los hospitales de los países en desarrollo. Gracias por las sonrisas que rompen barreras de raza, cultura y religión.

Gracias por los brazos que abren pozos para regar la tierra y arrancarle al desierto una cosecha abundante. Gracias por quienes enseñan a leer y a escribir, comprometidos con la cultura que libera.

Gracias por quienes siguen las huellas de Jesús.



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san MATEO 25,31-46

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:—Cuando venga en su gloria el Hijo del Hombre y todos los ángeles con él se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha:

—Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel

y vinisteis a verme. Entonces los justos le contestarán:

—Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a ver te?

Y el rey les dirá: —Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis. Y entonces dirá a los de su izquierda: —Apartaos de mí, malditos; id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis. Entonces también estos contestarán: —Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel y no te asistimos? Y él replicará: —Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de estos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo.

Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna.

Palabra del Señor

El Reino de Jesucristo no es el reino de los imperios de la historia, ni de las multinacionales, ni siquiera de los organismos internacionales... sino de los excluidos, desahuciados, expulsados, marginados... y de las víctimas.

REFLEXIÓN:

Yo buscaré las ovejas perdidas

Ezequiel, en la primera lectura, expresa genialmente quién es el auténtico pastor de Israel, al tiempo que desenmascara a los «pastores» que deberían ocuparse de las descarriadas, de las perdidas y no les hacen caso. Sabiendo que en el Antiguo Testamento se denominan «pastores» a quienes tienen autoridad, sea civil o religiosa, el texto de Ezequiel revela el hartazgo de Yahveh con respecto a quienes ejercen autoridad y, al mismo tiempo, manifiesta una esperanza en las personas despreciadas, que no pintan nada, que son tenidas por inútiles: Dios mismo las buscará, las pastoreará, las alimentará, las amará dándoles así su dignidad, arrebatada por unos «pastores que se pastorean a sí mismos».

Ovejas y cabras

El texto litúrgico de hoy es sobradamente conocido. Sin embargo, no por conocido es más comprendido. Ya hace tiempo que vengo observando la dificultad de ciertos cristianos y de algunos sacerdotes de aceptar que Cristo Jesús, además de persona que pasó haciendo el bien, ha sido constituido «juez» por Dios Padre en su misterio pascual. Si la vida cristiana se fundamenta en la fe, las obras son el test de esa fe. Por ello, el juicio que expresa Jesús en este texto es, ante todo, un juicio, cuyo contenido viene determinado por nuestro comportamiento hacia los últimos, hacia quienes les ha sido arrebatada su dignidad, hacia los despreciados por esta sociedad.

Toda la humanidad y su historia han de pasar por este juicio

En los relatos de la Pasión que contemplábamos ya hace tiempo, allá por abril, tuvimos la oportunidad de contemplar cómo este mundo está fundamentado en la mentira y, por la mentira, fue entregado Cristo Jesús a los poderosos de este mundo. Es muy importante que no echemos en saco roto estas palabras de Jesús, ya que son terribles para quienes, abusando del amor de Dios, oprimen al prójimo; y son altamente esperanzadoras para quienes aman, sea haciendo el bien, sea sin hacer nada aparentemente más que amar en el anonimato, como María que sigue siendo el corazón que da vida a la Iglesia de su Hijo.

Cómo pasar de cabras a ovejas

Humildemente hay que reconocer que Jesús, juez misericorde, siempre da oportunidades para que el pecador se convierta y viva. Hay una forma de ir convirtiéndonos de cabras en ovejas: amando al que nos cae mal; sirviendo al cara dura; acogiendo al de carácter insoportable... No es posible de la noche a la mañana, pero poco a poco sí es posible, ya que el propio Jesucristo nos acompaña y nos ayuda en esa conversión. Y llegará un momento en que lo haremos sin enterarnos, porque será «gracia».

El rostro de la misericordia (papa Francisco)

«La primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo. De este amor, que llega hasta el perdón y al don de sí, la Iglesia se hace sierva y mediadora ante los hombres. Por tanto, donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre. En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia.» (MV 12)

«No podemos escapar a las palabras del Señor y en base a ellas seremos juzgados: si dimos de comer al hambriento y de beber al sediento. Si acogimos al extranjero y vestimos al desnudo. Si dedicamos tiempo para acompañar al que estaba enfermo o prisionero (cfr Mt 25,31-45). Igualmente se nos preguntará si ayudamos a superar la duda, que hace caer en el miedo y en ocasiones es fuente de soledad; si fuimos capaces de vencer la ignorancia en la que viven millones de personas, sobre todo los niños privados de la ayuda necesaria para ser rescatados de la pobreza; si fuimos capaces de ser cercanos a quien estaba solo y afligido; si perdonamos a quien nos ofendió y rechazamos cualquier forma de rencor o de odio que conduce a la violencia; si tuvimos paciencia siguiendo el ejemplo de Dios que es tan paciente con nosotros; finalmente, si encomendamos al Señor en la oración nuestros hermanos y hermanas. En cada uno de estos “más pequeños” está presente Cristo mismo. Su carne se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga... para que nosotros los reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado. No olvidemos las palabras de san Juan de la Cruz: “En el ocaso de nuestras vidas, seremos juzgados en el amor”.» (MV 15)